



ANTOLOGÍA DE UN POETA MÍSTICO (I)

En recuerdo de los 150 años de su muerte. 1872-2022

Francisco Palau y Quer


PUBLICADO EN: CMTPALAU.ORG



ESTA OBRA ESTÁ BAJO UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN-NOCOMERCIAL-SINDERIVADAS 4.0 INTERNACIONAL.

Portada: *Detalle del Mural de los Santos y Beatos Carmelitas Descalzos España, en Iglesia y Convento de Mare de Déu del Carme, Tarragona, España.* Fotografía tomada por: O. Carvalho, 2015


1ª Edición, Feb 2020



Índice general

1	INTRODUCCIÓN	5
1.1	Palau: Un Poeta Místico	5
2	Poemas Místicos Palautianos	11
2.1	BÚSQUEDA (MR. 722, 1)	11
2.2	ENCUENTRO (MR. 722,2)	12
2.3	YO ME DESCUBRO (MR. 722,3)	12
2.4	JESÚS, POR ELLA ME ENTREGO A TI (MR. 729, 5)	13
2.5	TOTA PULCHRA ES (MR. 755,10)	13
2.6	TU MIRADA ME HA MUERTO (MR. 756,11)	14
2.7	ERES TODA PERFECTA (MR. 756,12)	14
2.8	EXTRANJERO SOBRE LA TIERRA (MR. 757,15)	14
2.9	LLÉNALE (MR. 769,6)	15
2.10	YO NO SOY CRISTO, SOY CRISTO (MR. 773,13)	15
2.11	¿YO TE AMO? (MR. 778,21)	15
2.12	LA CAVERNA (MR. 778,21)	16
2.13	VISIÓN HORROROSA (MR. 777,18)	16
2.14	MIRADA AL PASADO (MR. 803,14)	17
2.15	LA FUERZA DEL AMANECER (MR. 813, 16)	17

2.16	COMO UNA VELETA (MR. 814, 17)	18
2.17	EL MAR ESTA FURIOSO (MR. 818, 27)	18
2.18	SOY (MR. 827, 15)	19
2.19	DOY (MR. 824,26)	19
2.20	COMO UN SERAFÍN (MR. 824,26)	20
2.21	LOCURA (MR. 845, 29-30)	20
2.22	CREDO ECLESIAL (MR. 971, 20)	21



1. INTRODUCCIÓN

1.1 Palau: Un Poeta Místico

“¿Quién podrá escribir lo que, a las almas enamoradas, donde Él mora, hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que les hace sentir? ¿Y quién, finalmente, lo que les hace desear? Cierito: nadie lo puede; cierto, ni ellas mismas, por quienes pasa, lo pueden¹. (San Juan de la Cruz)”

Con esta frase es preciso comenzar este escrito sobre la poética del Beato Francisco Palau; citando a uno de sus padres espirituales, quién desde ya nos indica la dificultad que vive quien ha experimentado a la divinidad; dificultad sublime que se enfoca en el misterio de no poder expresar con palabras lo vivido, ni encontrar moldes previos que se lo expliquen, ya que la experiencia mística es siempre única y personal.

Más, también es cierto que quienes han experimentado en algún grado el misterio que se les ha revelado han encontrado en una forma de lenguaje particular una posibilidad de comunicación, o de decir y no decir, lo que han vivido, y este lenguaje es la lírica. Si bien este estilo literario siempre le queda debiendo a la experiencia; es su subjetividad y el uso de formas literarias particulares lo que le permite dejar “entrever” algo de lo que el poeta desea expresar, aún cuando nosotros, como lectores no hayamos experimentado esa gracia; de aquí surge lo que se conoce como Poesía Mística. Esto los explica mucho mejor Afhit Hernández Villalba:

“Por eso la poesía suele ser una opción, porque la configuración metalógica de la poesía ayuda a crear un esqueleto simbólico, un armazón que sirve de vehículo, que mencione de manera mínima ese evento desbordado y ante el cual el hombre prefiere muchas veces quedarse callado²”

¹De la Cruz, J. “Cántico espiritual”, en Obras Completas, BAC, Madrid, España, 2001, n° 14.

²Hernández, A. Misticismo y poesía: elementos retóricos que conforman la estética mística, Revista de El Colegio de San Luis, Nueva época, Ed. El Colegio de San Luis, San Luis de Potosí, México, año I, número 2, julio-diciembre 2011, p. 14.

Obviamente incluimos sin duda a Francisco Palau en este pequeño grupo de escritores místicos; donado en 1860 de la manifestación de la unidad entre Cristo y la Humanidad; buscó la forma de expresar el descubrimiento progresivo de dicho misterio, y al parecer sin buscarlo premeditadamente, encontró en la poética un torrente de expresión, haciéndose parte así de la corriente y tradición de su familia espiritual carmelitana, que desde antiguo habían usado dicho camino.

Pero ¿qué define que un poema sea místico? ¿Es Francisco Palau realmente un poeta místico? Para comenzar es necesario seguir el análisis de algunos de los estudiosos de la mística, entre ellos, de Helmut Hatzfeld³, el cual propone cuales son las características retóricas de un poema místico. Veamos ahora si Palau responde concretamente a esta propuesta:

1. El motivo: el amor nupcial a lo divino. Este es el motivo místico por antonomasia en occidente cristiano. Sin este elemento la poesía mística no puede ser concebida como tal. Y el modelo principal para esto se corresponde con la fuerte influencia del Cantar de los Cantares, arquetipo de la relación nupcial entre el hombre y la mujer, entre el alma y la divinidad. En este punto los místicos han dado importancia a la situación del género. Mientras que Teresa de Ávila se entiende y experimenta mujer y femenina frente a la divinidad, especialmente marcada por la encarnación donde Cristo se hace hombre en Jesús, y no solo hombre en el sentido de “*ser humano*”, sino hombre en su aspecto de género masculino; para Juan de la Cruz se invierten los procesos, reinterpretando el mismo Cantar al posesionarse él como ella; la amada, identificando su alma con los femenino y a lo divino con el Amado; temática que refleja claramente en su Cántico Espiritual. Si bien para la época de Juan de la Cruz esto podría ser un riesgo en torno a los cánones y limitaciones de su época, también es cierto que era mucho más arriesgado la feminización de Dios, camino por el cual él no transita al ser un hijo de su tiempo.

Palau acá marca diferencia; su manifestación mística no es solo sponsal con Dios Padre o Hijo, sino que rebasa esos moldes anteriores solo insinuados por sus antecesores e incluye en la epifanía divina al prójimo de plano; ya no es amar al prójimo por Dios sino amarlo per se, porque éste está unido inseparablemente a Dios; este paso novedoso produce en Francisco una afirmación de su género masculino; la manifestación lo busca como hombre, como esposo y padre; por lo cual se presenta ante él como “*ella*”, femenina, maternal y grácil; como la sublimación de la idea de mujer de su época; siempre pura bella, virgen; pero a la vez pastora, guerra y victoriosa:

*“Yo subía con los ojos bajos, porque la claridad ofendía mi vista. Y en llegando se puso en pie; y yo estaba también en pie ante su trono. Y dijo: Yo soy tu Esposa, tú lo crees; y mi presencia ha robado todos los afectos de tu corazón: te has rendido y entregado a mí, como yo a ti; nuestro enlace es ya un hecho consumado: yo soy toda tuya y tú todo mío.”*⁴

Cabe señalar, además, que a pesar de la novedad que genera Palau con la inversión de géneros en la relación sponsal, copia e intenta imitar ejemplos anteriores por él conocidos, que le permitan acercarse aún más a la comunicación de la experiencia; he aquí que en multitud de pasajes se remite al Cantar de los Cantares o a parafrasear el Cántico Espiritual:

³Hatzfeld, Helmut, “Estudios sobre mística española”, Biblioteca Románica-Hispánica, II. Estudios y ensayos, Gredos, Madrid, España, 1955.

⁴MR. 739, 19.

“Existe además otra profundidad mayor entre el Cantar de los Cantares y su influencia en Francesc Palau y se hace evidente al analizar los textos desde la estructura propia de los dramas descritos. Ambos textos giran en relación con el amor profundo y desmedido entre los amantes, demarcando el Cantar un derrotero en cuanto itinerario espiritual amoroso que parece hacerle mucho sentido a Palau para explicar todo lo que le pasa, y que necesita digerir y decantar⁵”

2. Los símbolos. Como bien señala y estudia Hatzfelt en Juan de la Cruz, cada poeta siempre crea una red simbólica de conceptos para transmitir su mensaje. Esto no difiere de los poetas místicos, pero la diferencia está en que los símbolos usados por estos últimos se componen de una fuerza única y grande que traspasa el ámbito del lenguaje y con capaces de contener micro y macrouniversos para comunicar. Así la figura de la noche oscura en Juan de la Cruz se corresponde con uno de estos simbolismos cargados de poder, que actúan como llaves capaces de abrir a sentimientos mayores de los expresados⁶. En general Hatzfelt postula que independientemente de cual sea el símbolo que use el poeta, los sentimientos que abre tienden a transversalizarse y ser generalmente los mismos⁷, como si todos fueran una misma experiencia, pero la a vez una diferente para cada uno.

Para Palau, los símbolos proliferan: desde el uso del espacio físico como símbolo de estados espirituales correlacionados con su momento vital (Cuevas: gestación, espera, preparación. Montaña: paz, manifestación, coloquio) hasta momentos claves como las aras de la alianza nupcial o el espejo, que busca demostrar como estamos unidos totalmente a Cristo en una sola persona:

“Pues bien, mi presencia en ti por fe en mí produce mi propia imagen en ti, que eres el espejo. Esta imagen soy yo misma y eres tú: entre yo y mi imagen que eres tú no hay diferencia. Amando yo la imagen de mí misma que eres tú, me amo a mí; y siendo yo una belleza sumamente amable, lo es también mi figura, especie e imagen; y amando en ti lo que yo tengo y pongo de mío, amo lo infinitamente bello, amo cosa digna de amor⁸”

3. La paradoja mental. La paradoja está en un punto intermedio entre el léxico, la estética y el mensaje místico. Lo cierto es que para los investigadores ha sido un descubrimiento interesante darse cuenta de que la presencia de paradojas en los escritos evita que la lectura subjetiva del mismo viaje en una interpretación mundana o secular. Los poemas místicos del occidente cristiano, y también muchos del mundo árabe musulmán como de oriente, han envuelto el mensaje en una red de obstáculos literarios, como el oxímoron⁹, que buscan retener la interpretación hacia lo espiritual y promover que la puerta abierta por los símbolos solo se eleve aún más a la experiencia sensitiva, superior y subjetiva de la experiencia. Así, la *“noche clara como el día”* de Juan de la Cruz evita que el lector entienda a la noche como el fenómeno físico que es, mientras que el *“muero porque no muero”* de Teresa de Ávila nos envuelve en este sentimiento de la incomodidad de no alcanzar

⁵Carvalho, O. Resonancias, Silbidos y Ecos del Cantar de los Cantares: en Mis Relaciones de Francesc Palau, Carmelitas Misioneras Teresianas Provincia Virgen de Guadalupe (América), Artículos Palautianos, 1 Junio 2021, <http://america.cmtpalau.org>

⁶Op. Cit. (Hernández, A.), p. 23.

⁷Ibidem, p. 24.

⁸MR. 957, 10.

⁹Figura retórica de pensamiento que consiste en complementar una palabra con otra que tiene un significado contradictorio u opuesto.

el objeto amado. Ahora bien, no es la cantidad de paradojas encontradas las que dan peso a este elemento; existen, además, paradojas que hay que leer entre líneas o mirando los textos completos; para entender esta imagen general del encuentro-desencuentro en el juego del amor divino.

Palau cumple con este perfil, tan solo le basta con proponer el “*te miraba y no te conocía*”¹⁰ con el cual marca la relectura de su vida pasada antes de 1860; con el fin de señalar que teniendo siempre en frente al objeto de su amor; Dios y los prójimos unidos inseparablemente, no era capaz de comprender que era aquello que tenía lo que estaba buscando. También destaca el “*¿Por qué no acabas mi vida, por qué me matas dejándome vivo?*” con una clara referencia a Teresa de Ávila.

4. La evocación paradójica de la sintaxis. Este último punto de la propuesta se refiere específicamente a temas más técnicos en cuanto a la construcción de la retórica de los poemas. Tan solo un ejemplo de esto, en el que están de acuerdo tanto Helmut Hatzfeld como Dámaso Alonso¹¹ y Emilio Orozco¹², todos estudiosos de la poesía mística española, es que por momentos la elipsis¹³ parece dominar los escritos, como si los verbos y las acciones sobraran, y la quietud del éxtasis fuera la que dominará el poema: el Cántico de San Juan de la Cruz contiene estrofas completas evocadoras sin ni un solo verbo, como si el no decir algo fuese la mejor forma de decir lo que esta sucediendo. También sucede algo similar con la escasez o ausencia del adjetivo, como señala Hernández. Estos procesos de elipsis suelen seguirse de momentos donde todo lo que no aparecía domina con fuerza, como la enumeración caótica de verbos, adjetivos, y otras veces la sinestesia¹⁴ (“*la soledad sonora*” de Juan de la Cruz); para que luego la redundancia de una acción domine la estrofa y la prosa:

*“Tal cual soy me doy a ti, y si no soy cosa mejor es por culpa mía; hazme tú puro, casto, santo y perfecto, y lo seré. Yo deseo vivamente ser tan amante como un serafín, y si no te doy más es porque ni soy ni tengo más”*¹⁵”

Aquí el verbo ser es usado en varias de sus formas como único medio de acción; ser, no hacer.

En fin de cuentas, tras revisar los cuatro puntos propuestos para una poesía amorosa mística cabe señalar que los tres últimos dependen íntimamente del primero; el amor sponsal con la divinidad, este es el punto sine qua non de la poesía mística de todos los tiempos en el occidente cristiano. Por otro lado, Francisco Palau contiene en sus poemas los elementos necesarios para ser considerado un poeta místico. Lo cierto es que, si bien busca y copia moldes de Juan de la Cruz, al cual estudió en su formación para el sacerdocio, inconclusa por las dificultades políticas de la época, en general es un autodidacta, y en este foco se acerca mucho más a Teresa de Ávila, utilizando al igual que ella la prosa como medio de comunicación poética, y teniendo mayores consonancias entre ambas literaturas místicas.

¹⁰MR. 722, 1.

¹¹Alonso, D. Poesía española, ensayo de métodos y límites estilísticos, Gredos, Madrid, España, 2008, pp. 294-311.

¹²Orozco E. Poesía y mística: introducción a la lírica de san Juan de la Cruz, Crítica y Ensayo, Guadarrama, España, 1959, pp. 180-226.

¹³Supresión de una o más palabras de una frase que, desde un punto de vista gramatical, deberían estar presentes, pero sin las cuales se comprende perfectamente el sentido de la frase.

¹⁴Figura retórica que, además de la mezcla de sensaciones auditivas, visuales, gustativas, olfativas y táctiles, asocia elementos procedentes de los sentidos físicos con sensaciones internas.

¹⁵MR. 824, 26.

Pero como dijimos en un principio, para Palau la poesía es uno de los medios que encontró en el camino para poder expresar su experiencia y no una expresión deliberada de comunicar lo que vivía, más aún considerando que la mayoría de sus poemas místicos se encuentran en su diario personal del cual esperaba nunca fuera leído. En este aspecto, es más bien una poesía propia con el fin de intentar explicarse lo que le sucede, un intento desesperado por racionalizar y organizar, muy en su afán, la experiencia con lo divino que demoró años en decantar (por lo menos entre 1860-1864 y ss.).

Los Poemas Palautianos son poemas para él; soliloquios, metáforas, alegorías, coloquios amorosos muchas veces reiterativos, con copias de elementos de otros autores anteriores, repasados una y otra vez mientras las paginas de su diario avanzan. Pues, como hemos dicho es su arma para profundizar y comunicarse así mismo el estupor del encuentro. No, Francisco Palau no es novedoso y rico en su literatura poética, como tal, es en realidad un romántico del siglo XIX, pues cumple con todos los elementos, separándose incluso del resurgimiento de la literatura y poesía catalana de su época, muy centrada en la nacionalidad y la catalanidad. Francisco esta lejos de eso, tiene los ojos puestos en sus modelos anteriores, Juan y Teresa, y los usa, junto a Agustín y Tomás, para digerir. Aunque nada de esto, le quita la fuerza a la originalidad de su mensaje y a la ardiente pasión que consume al lector al acercarse a sus poemas espirituales.

Orlando Carvallo, EGEP. Valparaíso, 28 Febrero 2022



2. Poemas Místicos Palautianos

2.1 BÚSQUEDA (MR. 722, 1)

¡Iglesia santa!
Veinte años hacía que te buscaba:
te miraba y no te conocía,

porque tú te ocultabas bajo las sombras oscuras
del enigma, de los tropos, de las metáforas

y no podía yo verte sino bajo las especies
de un ser para mí incomprensible;
así te miraba y así te amaba.

Eres tú, ¡oh Iglesia santa, mi cosa amada!
¡Eres tú el objeto único de mis amores!

¡Ah! puesto que tantos años hacía que yo penaba por ti,
¿por qué te cubrías y escondías a mi vista?

2.2 ENCUESTRO (MR. 722,2)

¡Oh, qué dicha la mía!
Te he ya encontrado.
Te amo, tú lo sabes:
mi vida es lo menos que puedo ofrecerte
en correspondencia a tu amor.
La pasión del amor que me devora
hallará en ti su pábulo,
porque eres tan bella como Dios,
eres infinitamente amable.
Mi corazón fue creado para amarte,
ahí le tienes, tuyo es, te ama.
Yo te amo y tú sabes corresponder a mi amor:
yo sé que me amas con amor puro
y leal, firme e invariable.
Yo ya no soy cosa mía,
sino propiedad tuya;
porque te amo, dispón de mi vida,
de mi salud y reposo
y de cuanto soy y tengo.

2.3 YO ME DESCUBRO (MR. 722,3)

Yo me he descubierto a ti poco a poco.
Has visto primero mi cuerpo, todas sus partes,
mi constitución física y moral,
las funciones de mis miembros y mi poder,
mi virtud y mis fuerzas;
me has admirado en las batallas
y has visto mis arsenales y fortalezas;
has podido contemplar mis riquezas
y los tesoros inagotables de virtud y gracias.
Y ahora te descubro mi cara,
te revelo mi espíritu y te muestro mi corazón
y mi amor para contigo,
porque tu amor para conmigo,
tu lealtad, tu fidelidad no ha desfallecido
en las pruebas duras, largas y pesadas
a que por ordenación de mi Padre has sido expuesto.
Yo soy toda tuya porque te amo.
Aunque hijo de Adán pecador,
yo tengo en ti sobre la tierra un amante
que me ha sido leal y fiel en las pruebas.

2.4 JESÚS, POR ELLA ME ENTREGO A TI (MR. 729, 5)

Jesús mío,
he ido a vuestro Padre y a mi Padre;
me ha mostrado su Hija unigénita
y me ha dicho: «Mi Hija muy amada es tu Hija».
Puesto que en su eterna sabiduría así lo ha dispuesto,
yo me rindo y me sujeto...
Yo muero de amor por ella;
Vos lo sabéis, la llamo, la busco, la veo,
pero muy en obscuras.
Estoy a su servicio;
Señor Dios mío, mandadme,
reveladme lo que queréis que haga
para agradarla y complacerla.
Vos sabéis que sobre el altar de la cruz
tengo por ella sacrificada mi vida,
mi reposo y todo cuanto tengo de más caro...

2.5 TOTA PULCHRA ES (MR. 755, 10)

Eres toda hermosa, Esposa mía.
Tu frente clara y serena
encierra una inteligencia tan perspicaz,
que ni las sombras de la noche ni las tinieblas
pueden encubrir a tu vista arcano ni misterio alguno,
por recóndito que sea;
tus pensamientos son siempre grandes, magníficos y sublimes;
tu corazón contiene el amor puro,
y reside en él como el fuego en su propio elemento.
No hay en todas tus partes y miembros
uno solo que no sea en sí perfectísimo;
y el conjunto de todas las perfecciones divinas,
reflejando sobre ti, te hacen infinitamente bella y amable.
Tus ojos, claros como el cristal purísimo,
limpios y clarificados, vivos como el candor de la luz,
revelan y descubren al que te ama
y a quien tú amas
tu inmensa belleza y tu incomparable amabilidad.

2.6 TU MIRADA ME HA MUERTO (MR. 756,11)

Amada mía, Esposa mía,
Hermana mía, has herido
de muerte mi corazón;
con una mirada me has revelado tus pensamientos,
te has dado a conocer a este miserable mortal.
Y viéndote, volviéndote mis vistas,
al mirarte, he quedado preso,
cautivo y esclavo de la presencia
de tu indefinible hermosura;
y manifestándome, con tu mirar
dulce y afectuoso, gracioso y atractivo,
tu inmensa amabilidad
y las afecciones de tu corazón para conmigo,
mi corazón ha quedado herido de muerte
tu mirada me ha muerto.

2.7 ERES TODA PERFECTA (MR. 756,12)

Eres toda perfecta
Y por lo mismo, infinitamente amable.
Así como a la presencia del sol huyen las tinieblas
y se desvanecen todas las sombras,
a tu vista queda eclipsada toda la belleza,
y afeada la hermosura de la más bella
y hermosa de entre las hijas de los hombres;
lo que se ve de agradable entre las hijas de Adán,
no es más que un destello
de tus glorias, riquezas y grandezas.
¡Qué seré feliz el día en que no haya en mí
cosa que te desagrade!

2.8 EXTRANJERO SOBRE LA TIERRA (MR. 757,15)

Abre tus brazos y recibe en tu seno a este miserable viador
y peregrino que anda y viene a ti
extranjero sobre la tierra.
La mujer es una sombra que te figura
¡Oh, huyan las sombras, disípanse las figuras!
¡No más sombras, no más figuras!

Vea yo sin velos la realidad;
véate yo a cara descubierta.

2.9 LLÉNALE (MR. 769,6)

Tienes razón.
¡Miserable condición humana!
¡Puedo dejarte de amar!
¿Es posible, oh, es posible?
¡Puedo aborrecerte!
¿Posible?
Ven, Amada mía, ven:
abre tu pecho,
recíbeme en tus brazos,
llena este corazón que te desea,
que te busca,
que te ama;
llénale y no dejes vacío alguno,
llénale de modo que no pueda dejarte de amar.

2.10 YO NO SOY CRISTO, SOY CRISTO (MR. 773,13)

Yo no soy Cristo,
pero Cristo está en mí y yo en El,
y los dos somos una misma cosa.
Soy Cristo, Cabeza de la Iglesia,
quien te habla:
porque en la cabeza está la lengua,
pero es la lengua la que habla,
y por la lengua la persona,
y por Cristo
y en Cristo
te hablo yo

2.11 ¿YO TE AMO? (MR. 778,21)

¿Yo te amo?
¡Oh, si yo te amara,
si en mi corazón no hubiera vacío alguno,
sino que estuviera todo lleno de amor para ti,

oh Iglesia santa, no temblaría.
 ¡Apíadate de mí, oh Madre tierna!
 Abre, Virgen pura, tus brazos
 y recibe en tu seno a este mortal,
 y allí lleno de amor
 no podré dejarte de amar.
 Pero mientras viva...

2.12 LA CAVERNA (MR. 778,21)

¡Oh, qué tiemblan mis carnes y toda mi alma!
 Tengo a la vista un abismo,
 veo dentro de mí una caverna que me horroriza,
 veo una potencia para ofenderte,
 libertad para contrariarte,
 posibilidad para despreciar tu voluntad
 y hacer la mía;
 y esa potencia, esa posibilidad, esa libertad
 para hacer mi voluntad contra la tuya es la que me espanta.
 Veo dentro de esas potencias figuras horribles
 que me amenazan, que,
 si llegaran a salir por obras consentidas,
 me darían la muerte eterna.
 ¡Puedo pecar! ¿Posible?
 ¿Y quién me asegura que perseveraré en tu amor?
 Tu presencia, querida mía, me aflige.

2.13 VISIÓN HORROROSA (MR. 777,18)

Era una de aquellas noches negras y tenebrosas
 En las que apenas se distinguen
 ni en bultos los objetos más cercanos.
 había ya tres días que mi alma andaba
 muy encogida y llena de pavor.
 La soledad misma de esta cueva
 me infundía temor y sobresaltos;
 yo me temía a mí mismo,
 y mi propia sombra me espantaba.
 ¡Infeliz de mí, qué soy yo abandonado a mí mismo sin ti!
 Oh Paloma mía, ¿dónde estás?
 ¿estoy solo?
 Yo bajaba hacia el fondo de este monte

para humillarme a sus pies.
Pasé por delante de mi cueva
y me llené de terror;
no entré, pero pregunté:
«¿Quién hay dentro? ¿Qué es esto?».
Seguí mi camino buscando la causa de mi terror;
Y llegando al fondo del torrente,
me puse en oración.
Las tinieblas eran tan densas
que no distinguía objeto alguno,
sino sombra muy negra.
Mirando a un lado y otro
para contemplar las tinieblas
por si en ellas hallaba la causa de mi temor,
vi venir hacia mi un bulto negro.
Las carnes estaban horripiladas,
los cabellos no tocaban a mi cabeza,
mi alma desfallecía sorpresa
por el pavor y horror que la dominaban.
No obstante, haciendo un supremo esfuerzo,
pregunté:
– ¿Quién eres tú?

2.14 MIRADA AL PASADO (MR. 803,14)

Yo tengo ahora ya 54 años,
no ha más allá de cuatro años que te conozco.
¡Cuán perdido ha andado mi corazón sin ti!
¿Por qué no te revelaste a mi juventud?
¡Cuán diferentes hubieran sido mis obras!
Una sola palabra salida de tus labios
hubiera bastado para advertirme de que eres tú
mi cosa amada que buscaba.
Hasta hallarte, mi corazón ha ido siempre en pos de ti
preguntando por su Amada; mas ¡ay!
nadie me daba razón de ti.
– Porque me buscabas me di a conocer.

2.15 LA FUERZA DEL AMANECER (MR. 813, 16)

Me levanté, salí de mi cueva
y la aurora anunciaba una de aquellas mañanas de mayo,

halagüeñas, fascinadoras y alegres
 para el hombre que fuera de las ficciones del mundo
 contempla solo en el desierto
 los atractivos de la naturaleza siempre bella,
 siempre inocente, siempre agradable a los ojos de su Autor.
 Un silencio sepulcral reinaba en todas partes:
 el mar estaba en reposo y sin abrir la boca ni para murmurar;
 el aire, quieto y sereno;
 el cielo, limpio y puro.
 El águila y cuervo marino y demás aves pescadoras
 que habían venido a pernoctar en estas altísimas peñas,
 salían de sus escondrijos para buscar su alimento;
 el gavián que tenía sus pequeñuelos en las inaccesibles grietas
 de estos peñones salía a la caza; el mirlo, ave solitaria,
 anunciaba con su melodioso canto
 desde lo más sublime de estas crestas un día hermoso.
 La naturaleza, con voz dulce y elocuente decía:
 «Adoremos al Criador, a Dios, autor de nuestro ser»;
 y yo, uniéndome a ella, me postré ante la cruz del Salvador,
 que cuanto más tosca y rústica, más anunciaba
 su virtud y fuerza.

2.16 COMO UNA VELETA (MR. 814, 17)

Procedía sin guía, sin norte.
 Mi corazón, devorado por la pasión del amor,
 desprendido de todo objeto carnal y terreno,
 buscaba fuera de las criaturas el objeto de su amor;
 más ¡ay! no conocía su Amada, y no conociéndola,
 ¡qué delirios, qué ilusiones, qué extravíos, qué locuras!
 Amaba, y para dar un testimonio de su amor a la que sabía
 existía pero que no conocía, resolvió morir por ella.

2.17 EL MAR ESTA FURIOSO (MR. 818, 27)

El mar está furioso,
 agitado por la tempestad,
 levanta al cielo sus olas;
 y su voz, semejante al grito de infinitos pueblos,
 formula un bramido y clamor
 que indica su descontento e inquietud.
 Los vientos embisten con furor

las elevadas crestas de este monte;
mas no importa: él está quieto,
pacífico, inmóvil e inalterable.
Una nube cubre la cima del monte;
y es tanta su gloria,
que convierte la luz del sol en tinieblas.
Veo en medio de ella una mujer
sentada sobre un trono de igual gloria.
Me llama, dejo la pluma, voy...,
tomo la estola, subo,
llego allí.

2.18 SOY (MR. 827,15)

Soy la Virgen
sin tacha ni arruga ni dolencias,
soy la Iglesia universal,
soy la Reina y Señora del mundo,
soy tu Esposa, tu Madre, tu Reina;
allí pídemelo cuanto quieras,
y te lo concederé.
En medio de los pueblos soy tu hija
la Iglesia militante sobre la tierra,
y lloro con los que lloran
y sufro con los que sufren;
aquí tú eres mi padre, mi médico,
aquí mi consuelo y alegría,
aquí tu palabra es el pan de mi vida,
y cuanto haces a mis miembros los enfermos
lo haces a mí y yo te lo agradezco,
y porque me buscas y sirves en los pecadores,
enfermos y afligidos,
porque en la pena y aflicción me das consuelo,
por esto en el monte yo te volveré mil por uno.
Sube a la oración de mañana y tarde,
y aquí serás salvo por mi mano.

2.19 DOY (MR. 824,26)

Yo te doy lo que yo soy,
lo que tengo y quiero
y cuanto puedo tener.

Yo me doy a ti, oh Iglesia santa,
 en amor, obediencia,
 castidad y pobreza,
 en fe y esperanza:

2.20 COMO UN SERAFÍN (MR. 824,26)

En señal de que soy tuyo,
 pongo esta cruz,
 que llevaré conmigo
 para recuerdo de este contrato matrimonial;
 Tal cual soy me doy a ti,
 y si no soy cosa mejor es por culpa mía;
 hazme tú puro, casto,
 santo y perfecto, y lo seré.
 Yo deseo vivamente ser tan amante
 como un serafín,
 y si no te doy más es porque
 ni soy ni tengo más.

2.21 LOCURA (MR. 845, 29-30)

Yo me vuelvo loco;
 ese amor para contigo, oh Iglesia santa,
 me quita el juicio.
 Ando como un padre que
 viendo su hija adorada entre las uñas del león,
 sin calcular sus fuerzas se echa sobre él para salvarla;
 soy un pobre padre de familia
 que anda sobre las llamas,
 que se precipita sobre lo profundo de las aguas
 para salvar a su hija;
 y como el amor todo lo cree posible,
 sin mirar si tiene o no medios de salvación,
 se mata, se arruina, se precipita.
 ¡Oh amor, qué eres cruel!
 ¿Por qué no acabas mi vida,
 por qué me matas dejándome vivo?
 ¡Hija mía, oh qué es cruel y terrible la pena que me das!
 Tú sola lo sabes, tú sola la conoces,
 apiádate de este padre.
 ¡Congregación de todos los santos unidos a Jesús

tu Cabeza, abre tus brazos y recibe en tu seno
a este miserable viador sobre la tierra!
Hija mía, ¿perdonas los extravíos que
me ha causado ese amor paternal?
Desde que recibí en mi corazón
El amor de padre para contigo,
¡ay qué vida! Tú me has descubierto tus penas,
y desde que te he conocido
ya no ha habido en mí más reposo.
Yo te ofrecí mi sangre en sacrificio
y no la admitiste y me dejaste en vida.
¿Por qué no la aceptaste?
¿por qué dejas a este tu padre en tantas penas?
Al menos, Hija mía, déjame solitario contigo
entre las espesuras de los bosques, y allí,
levantando el grito al cielo, acabaré mis días
en oración por ti y contigo y en soledad.
¿Para qué subo yo aquí?
Tu presencia ha renovado y
renueva las mil llagas mortales
que tu paternidad ha abierto en mi corazón.
De cualquiera parte que te mire, ¡oh qué horror!
Ahí está Satanás, príncipe tenebroso,
que burla todos mis esfuerzos,
ahí esos lobos encarnizados que destruyen,
en piel de ovejas, todo el bien que puedo hacerte.
¿De qué sirvo yo? ¡Ah, Padre celestial, salva a tu Hija
de tantos males que la aquejan!
Venga y no tarde, enviad pronto a su auxilio
al que la tenéis prometido para restaurar sus ruinas;
humillad, Padre celestial, humillad el orgullo de Satanás,
encadenad a este príncipe rebelde;
enviad a esta vuestra Hija afligida el auxilio
que le tenéis prometido, oíd sus clamores y súplicas;
no la abandonéis ni a ella ni a este padre
ni a cuantos la aman sobre la tierra.

2.22 CREDO ECLESIAL (MR. 971, 20)

Creo existes,
y que tú eres el objeto único de amor designado por la ley de gracia amarás...

Que tú eres Dios y los prójimos.

Que todos los prójimos (...) forman un cuerpo moral perfecto bajo Cristo Dios-hombre su cabeza.

Que donde está Cristo está la Iglesia,
y que no son cosas separadas sino individualmente, pero unidas moral y espiritualmente, formando una sola nación, un solo principado, un solo reino, una sola familia, un solo cuerpo unido entre sí con su cabeza con lazos más fuertes que los del cuerpo material.

Que este cuerpo se llama Iglesia,
formando una sola la que está en el cielo, en la tierra y en el purgatorio, por ser una sola su Cabeza y uno solo el Espíritu que la vivifica, que es Dios.

Que la Iglesia es una belleza inmensa,
porque reúne en sí todas las perfecciones y atributos que forman la imagen del mismo Dios; y que, por lo mismo, es el único objeto de amor que puede satisfacer todos los apetitos del corazón humano y la vista intelectual y material del hombre.

Que este cuerpo moral perfecto que eres tú, eres una realidad,
una entidad distinta, con vida y movimiento propio; que tienes espíritu y vives, entiendes y amas, que hablas, oyes y ves.

Que, siendo amada como objeto único digno de amor para el hombre y el ángel, puedes corresponder con amor amando a tus amantes.

Que en ti el amor es el Espíritu Santo,
que, derramándose por todos los miembros de tu cuerpo, corresponde con amor al que ama.

En Conmemoración...

Esta primera edición corresponde a una publicación especial online por las celebraciones preparadas por el Equipo General de Espiritualidad Palautiana de las Carmelitas Misioneras Teresianas, por la conmemoración de los 150 años de la muerte de Francisco Palau.

Los títulos de los poemas han sido realizados por O. Carvallo, miembro del EGEP.

Equipo General de Espiritualidad palautiana, 2022